

Las naciones en crisis tropiezan siempre con los aprendices de brujos que aseguran poder librarlos de la incertidumbre y el temor. A las naciones humildes se les promete prosperidad sin sacrificios. A los prósperos, tranquilidad sin esfuerzos. Y a las naciones dominantes se les propone abandonar las responsabilidades del imperio sin renunciar por ello a sus ventajas. Estos sal-

vadores aparecen envueltos en un halo de indignado y nostálgico principismo. Exigen el regreso a los "viejos tiempos", la vuelta a la vida eglógica de los principios claros y sencillos. Tientan a su auditorio para que abandonen sus ideales y lo zanden todo por el expediente fácil de la simplicidad. Pero el imperio es un laborioso menester hecho de

contrastes y paciencia, de perseverancia y lucidez. Es una penosa vigilia. Y un alerta constante. Los demagogos aseguran conducirnos a la luz al final del túnel, pero ocultan lo que aguarda al desembocar. Su fracaso es, por ello, el síntoma de nuestra salud: Occidente nació el día que enterraron a la magia.

Andrés Cisneros

## LA PAZ

En la finalización del año el panorama de la política internacional es evidentemente confuso, no tanto en la explicación de los hechos ocurridos sino en su perspectiva futura. Lo claro es que los acontecimientos de Checoslovaquia, Vietnam, Árabe-israelíes, africanos, elecciones de EE.UU. y la política exterior francesa indican que la crisis se ha adueñado de las relaciones internacionales.

La esencia de las relaciones internacionales es la rivalidad entre los estados, rivalidad que se manifiesta tanto en el plano bélico como en los valores y en los intereses de cada nación. Hoy la rivalidad llega hasta ser espacial.

### SITUACION

La rivalidad interestatal no es patrimonio exclusivo de los grandes estados, es también el principal objetivo de cada nación. Es más importante para los estados el interés nacional —bien particular— que el bien común internacional.

En el bloque occidental el conflicto máximo —que exige nombrar a los demás— que es el Vietnam, responde a una estrategia de interés nacional; por un lado una preocupación estratégica de ocupar la autoridad vacante que había en el sudeste asiático después de la retirada de los imperios europeos, y por otra parte un interés valorativo

que implica un no reconocimiento a otros valores que no sea el defendido. La rivalidad entre los EE.UU. y la URSS pasa por Vietnam y allí se manifiesta. En unos años atrás la rivalidad interestatal podía ser declarada más o menos abiertamente, pero hoy la influencia de la opinión pública y la conciencia universal de la necesidad de solidaridad —aunque a un nivel bajo— ha hecho que la rivalidad sea considerada como ilegítima y se practique disimuladamente, y al margen de los organismos de seguridad colectiva, dando una pauta más que estos son estructuras formales.

En el bloque oriental la rivalidad entre los estados se pretende disimular en los organismos colectivos como el Pacto de Varsovia o el COMECON —comité de ayuda mutua—. Pero ante situaciones difíciles —Checoslovaquia— la rivalidad surge a la luz y pone al desnudo la política de interés nacional por encima de todo. En la tregua de Vietnam resuenan los acordes electorales de EE.UU.

Checoslovaquia es un conflicto de valores —formas de realizar el comunismo— y un conflicto de estrategia, la primacía del comunismo internacional. A su vez el Comecon no ha podido neutralizar los intereses económicos de Rumania y Yugoslavia que desarrollaron una importante industria —bases para sus ri-

validades e intereses nacionales— contrariando los intereses del Comecon.

Los conflictos Árabe-Israelíes, Africanos etc. son tanto conflictos suscitados por la rivalidad entre los pequeños estados, como manifestación de rivalidad entre los polos de poder; es que el sistema internacional ha legitimado los conflictos fuera de las zonas peligrosas como manifestaciones de la rivalidad nacional de las superpotencias.

Por otra parte, la dispersión del poder que es evidente en las grandes potencias, también se da en las pequeñas, hoy el tercer mundo no es más que un concepto casi formal, dada la imposibilidad de intervenir como bloque, cada nación sigue sus intereses nacionales y el fraccionamiento fue rápido, ayudado por las estrategias de ambos bloques para captar a los dispersos.

Aparte de los conflictos entre bloques, dentro de cada bloque y en las relaciones de poder del tercer mundo, se suma la nueva coordenada que divide al mundo entre países desarrollados y subdesarrollados. La última reunión de la UNCTAD en Nueva Delhi, en marzo del 67, ha puesto en evidencia pública la negación de ayuda por parte de los países desarrollados. John Burton, dice en su Teoría de la Paz, que "un conflicto nace de la resistencia opuesta por una sociedad política al cambio que otro grupo po-



lítico intenta introducir en las actuales relaciones internacionales". Es posible que este enfrentamiento endurezca las posiciones nacionales de los países del tercer mundo, en consecuencia la integración con uno u otro bloque será más distante, como también más afanosa la búsqueda de neutralidad. El endurecimiento de las relaciones es otro factor de conflicto.

## PAZ CALIENTE

Todos estos hechos configuran el equilibrio bipolar en que se encuentra el mundo, definido como una maniobra para impedir a otro estado la acumulación de fuerzas superiores a las suyas. El equilibrio bipolar puede durar en tanto los integrantes de cada bloque no ensayen una cierta independencia, en tanto los países pertenecientes a la neutralidad no endurezcan sus relaciones que haga difícil su captación. Es necesario, primordialmente, que el equilibrio nuclear se mantenga constante, y que la capacidad de absorción de los conflictos —por parte del sistema internacional— sea relativamente ilimitada.

En el correr de los últimos años, y principalmente en el 67, se ha puesto en litigio la principal condición del equilibrio bipolar: la cuestión nuclear. Países como Francia, China, poseen ya armamentos nucleares de elevada eficacia que intentan romper la primacía de las superpotencias. Conjuntamente con ello ambas cuestionan su lealtad a sus respectivos bloques. Pasado el período en que necesitaban de la protección de la potencia mayor, hoy, sus intereses nacionales los dicta una diferente estrategia, que no incluye el interés del bloque sino el de sus naciones.

El hecho del X alcance nuclear por parte de las potencias de rango inmediato superior amenaza el equilibrio nuclear y la preponderancia de los grandes, dando apertura a una agudización de la rivalidad entre los estados.

Esta rivalidad no sólo se manifiesta en la política de bloques, sino que, y principalmente, en las zonas de neutralidad o en los países disconformes con sus bloques. Los intentos de Francia por captar a los países de América Latina, África y los resultados obtenidos por China en la ampliación de su esfera de influencia vienen a sumar fricciones mayores entre las dos superpotencias, los disidentes y los neutrales.

Estas manifestaciones de poder trae dos consecuencias muy importantes para las actuales relaciones de equilibrio bipolar; una de ellas es la limitada capacidad de absorción del sistema internacional, es decir, que la multiplicación y ampliación de los conflictos dentro y fuera de las zonas de poder, amenaza la seguridad de las naciones chicas, y a su vez pone en peligro la insegura coexistencia de las dos superpotencias. Que por otra parte, el resto de las naciones —el ejemplo más patético es Francia— no puede trazar una estrategia permanente pues el acercamiento entre la URSS y EE.UU. es más táctico que estratégico, más a corto plazo y momentáneo que a largo plazo y permanente. Y, por último, hoy es evidente la ilegitimidad del sistema internacional. Las naciones que están en el llano y las que están en una posición cercana al poder, no consienten un sistema internacional que va contra sus intereses. No se acepta ya, que el mundo sea dividido entre dos potencias. La "paz caliente" es el resultado de toda esta realidad de poder internacional.

## PERSPECTIVA

El mundo internacional es pendular; de un estado de guerra se pasa a una situación de no guerra, que no es lo mismo que paz. Ortega y Gasset decía en "Carta a un pacifista" que no es lo mismo la paz que la ausencia de guerra. La paz es resultado, un acuerdo en base a conductas solidarias. La ausencia de guerra es un acuerdo en

base a no sobrepasar las rivalidades nacionales. Racionalizar los intereses egoístas de cada nación para no perjudicarse, que no implica un acuerdo solidario.

Dada la situación actual y su perspectiva próxima, es dable imaginar que la paz será sólo una ausencia de guerra que podría materializarse, por lo menos, en cuatro situaciones.

Una de ellas es la continuidad del equilibrio bipolar, en donde la paz es el resultado del terror nuclear. **Sería la paz bipolar.** Hemos visto los inconvenientes que presenta su estabilización, pues la paz por el terror tiene una dinámica propia; cada actor internacional que está potencialmente capacitado para alterar el equilibrio nuclear en beneficio propio, lo hará. En consecuencia, la estabilidad que se pensaba fundar en base a la concentración del poder, no es tal, pues el poder se dispersa y se ramifica en todas las naciones que ensayan su rivalidad en los logros nucleares.

La dispersión del poder puede acabar con el equilibrio bipolar y desembocar en un equilibrio pluripolar. **La paz por el equilibrio pluripolar.** Implica que cada estado es fuente de poder y de decisión no estando sujeto a ninguna regla, más que a su prudencia, virtud que en la historia reciente de los primeros cuarenta años del siglo ha mostrado su inconsistencia. La paz, hoy, como ausencia de guerra se funda en el poder, en la concentración del poder en pocas manos y el equilibrio pluripolar se sostiene en base a la dispersión del poder, situación harto peligrosa y propicia a los conflictos estatales como lo han demostrado las dos guerras mundiales cuando existía un equilibrio pluripolar.

El equilibrio pluripolar o el bipolar puede dar nacimiento a una **paz hegemónica** en donde uno de los componentes del polarismo se distancia tanto del polo inmediato como de los restantes que su potencial es suficiente para hacer de árbitro. No obstante la fuerza sola no es sufi-

ciente para mantener la hegemonía. La paz norteamericana no puede legitimarse. Si la hegemonía que se ha conseguido materialmente no es legítima, si no es consentida voluntariamente pierde su fuerza y cada actor aspira a su primacía. Los EE.UU. que pueden establecer una paz hegemónica la perderán por imponerla. Su hegemonía se agota en lo material.

Nos queda, por último, la posibilidad de una **paz imperial**, lograda en base a una federación de naciones que consientan en admitir un árbitro del poder que

neutralice los conflictos. La paz imperial es necesariamente estática pues el dueño del poder establece un "statu quo" en donde no se admite el disentiendo. La paz imperial lograda por la fuerza lleva en sí misma su inestabilidad por ser estática; es decir, la armonización coactiva crea resentimiento, una organización en donde sus miembros permanezcan estáticos despierta su frustración y explota la rivalidad estatal y la repulsa al poder central creando una anarquía de poder. Por último, la paz imperial puede llegar por medio

del consentimiento, en donde sus miembros —contrariamente a la alternativa anterior— consideran legítimo el orden impuesto. El consentimiento es dinámico, pues debe conquistarse cada día y eso permite los ajustes mutuos. La legitimación de un sistema da la estabilidad y el orden internacional, puede llegar de la ausencia de guerra a una relativa paz universal. Es evidente, entonces, que el paso de la ausencia de guerra a la paz implica una ardua tarea.

Juan Mozzicafreddo

# GREMIALES

## ENTRE EL DESCONGELAMIENTO Y LA UNIDAD

Lo que desde el Ministerio de Economía se denomina ahora "política de ingresos", propone para el próximo año un aumento salarial que pondrá fin al descongelamiento que sobre este rubro tan importante para el sector sindical, pesaba desde la implantación de normas "antipáticas" que debían concurrir a **auxiliar** la política económica.

El tiempo económico necesitaba medidas y reajustes muy especiales, entre las que el congelamiento masivo de salarios (hubo contadas excepciones, aunque irrisorias) tuvo que cumplir con su propio y prolongado **invierno**.

El aumento de salarios a enunciarse, sin embargo, echará por el suelo las aspiraciones menos eufóricas. El ministro acaba de anunciar a los empresarios que tal aumento no será alarmante y que el fantasma de la temida inflación será esta vez el convidado de piedra al festín de alucinaciones tremendistas.

El sector obrero, a su vez, prepara desde todos los flancos la embestida contra lo que espera será un nuevo desengaño. Desde los más belicosos, pasando por la cautela de los no alineados en un enfrentamiento a la política laboral vigente y finalizando por los abiertamente colaboracionistas con cada paso de ésta, baten el parche del descontento. Un malhumor justificable, que aumentan las predicaciones de los ideólogos ubicados en la otra vereda, enfrentados al gabinete económico liderado por Krieger Vasena. Los desarrollistas instan al gobierno a un descongelamiento más generoso y amplio. Las pretensiones llegan a un tope mínimo de un treinta por ciento de aumento masivo de salarios. El Ministerio de Economía y Trabajo, a través de su titular, podría llegar (también generosamente) a un tope máximo de un quince por ciento.

Pero los observadores llevan especial cuenta de las declaracio-

nes públicas del ministro economo. "El descongelamiento tratará de compensar el deterioro inflacionista del presente ejercicio", se afirmó sin vacilaciones desde los despachos oficiales. El denominado deterioro osciló cautamente entre un seis y un ocho por ciento. El cálculo, pues, echa otra vez por tierra las pregonadas esperanzas.

Pero quien quedará con un dejo amargo, habrá de ser el delicado paladar de la política presidencial, en los umbrales del flamante **tempo** (el social) anunciado por los expertos reiteradamente. Pero se sabe también que el tiempo económico deberá seguir manteniendo al tope toda su influencia. Bastante ha costado remontarlo, a costa de sacrificios a los que todavía pocos se acostumbran (con toda razón y justicia, admitámoslo), como para que una actitud "poco realista" desande camino y retornen al firmamento los momentos tormentosos.